

Control de la pandemia de Covid-19 a partir de la mecánica de poder postdisciplinaria

Control of the Covid-19 pandemic from post-disciplinary power mechanics

 José Luis Arriaga Ornelas
Universidad Autónoma del Estado de México - México
Toluca, México
jarriagao@uaemex.mx

Resumen

Se propone el concepto “sujeción con base en vínculos” para entender la mecánica de poder postdisciplinaria presente en las prácticas para el combate a la pandemia de Covid-19. Se muestra cómo este concepto ayuda a pensar de manera simétrica la contención de los contagios y la estructuración del campo de acción de las personas, remitiendo a una mecánica general de poder característica del siglo XXI. El análisis es de tipo epistémico-discursivo sobre un corpus conformado por documentos técnicos de la OMS, boletines gubernamentales y piezas periodísticas. Detallando particularmente el caso de China (origen de la pandemia y primer país en declararla terminada), alcanza el objetivo de destacar la vigilancia digital presente en el combate a la Covid-19. Como resultado se evidencian las implicaciones de que el Estado compile millones de datos sobre las personas y, con base en ello, tome decisiones, porque esa práctica es consistente con la centralidad alcanzada por un tipo de saber que se basa en un dominio epistemológico: el de los sistemas de relaciones, que proporciona información operativa de los individuos. También se ofrece como hallazgo que el big data generado, administrado y aprovechado por el Estado emerge como forma de control de los contagios, pero también como fórmula general de gobierno.

Palabras clave: poder; COVID-19; OMS; pandemia; big data

Abstract

The concept of “relationship-based control” is proposed to understand the post-disciplinary power mechanics present in practices to combat the Covid-19 pandemic. It shows how this concept helps to think in a symmetrical way about the containment of contagions and the structuring of the field of action of people, referring to a general mechanism of power characteristic of the 21st century. The analysis is epistemic-discursive on a corpus made up of technical documents from the WHO, government bulletins, and journalistic pieces. Particularly detailing the case of China (origin of the pandemic and the first country to declare it ended), it achieves the objective of highlighting the digital surveillance present in the fight against Covid-19. As a result, the implications of the State compiling millions of data on people and, based on it, making decisions are evident because this practice is consistent with the centrality achieved by a type of knowledge that is based on an epistemological domain: the of relationship systems, which provides operational information of individuals. It is also offered as a finding that the big data generated, managed, and used by the State emerges as a form of contagion control, but also as a general formula of government.

Keywords: power; COVID-19; WHO; pandemic; big data

1. INTRODUCCIÓN

Una de las ideas fuertes del trabajo de Michael Foucault, que expone en *Vigilar y castigar* (2000), es la noción de disciplina. Explica que a los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a los que se puede llamar disciplinas. Y gran parte de su trabajo de investigación sobre esta historia política de los saberes lo dedica a comprender como,

...entre los siglos XVII y XVIII las disciplinas llegan a ser fórmulas generales de dominación (...) El momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil y al revés (Foucault, 2000, p. 141).

No obstante lo anterior, desde finales del siglo XX se va haciendo cada vez más evidente el agotamiento –en términos de eficacia– del poder de tipo disciplinario (Foucault, 1978; Deleuze, 1991; Han, 2012). Ese mecanismo basado en el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizaba la sujeción constante de sus fuerzas imponiendo una relación de docilidad-utilidad, vendrá a ser sustituido de manera paulatina por otro fundado en la vinculación continua del sujeto a un proceso o sistema. Parece simple cuando se menciona, pero se trata de todo un movimiento estratégico e histórico que implica la renuncia al ejercicio de un tipo de poder y la habilitación de otro distinto, lo cual explica la aparición de nuevas prácticas, instrumentos, instituciones, procedimientos que producen no sólo un *saber* distinto, sino un sujeto diferente.

Este mecanismo emergente puede ser nombrado al aludir a la “sujeción con base en vínculos” (Arriaga, 2007). Este concepto buscaba señalar la conformación de una mecánica de poder característica del siglo XXI.¹ Ha sido empleado, para describir una de sus superficies de emergencia: el combate a la delincuencia organizada (Arriaga, 2008a; 2008b). En dichos trabajos se presenta evidencia de que en la positividad del discurso de la delincuencia organizada se encuentran los elementos para justificar un mecanismo según el cual, para controlar y ejercer poder, se vuelve necesario el *saber* de los vínculos (Arriaga, 2008). Entender la operación de este mecanismo reclama apreciar la intersección entre campos de poder y un tipo de *saber* que inauguran un dominio epistemológico: el de los sistemas de relaciones, que proporciona información operativa de los individuos.

Teniendo en cuenta lo anterior, el objeto de estudio de este trabajo es la historia política de los saberes, el cual se aborda con la identificación y descripción de la mecánica de poder que se manifiesta en el mecanismo ya referido. En consecuencia, el presente texto propone desarrollar la idea de que la pandemia de Covid-19 y las principales estrategias implementadas para mitigar sus contagios se erigen en otra superficie de emergencia de esta mecánica de poder, a la que se propone capturar en el concepto “sujeción con base en vínculos”. Por eso es que en este texto se buscará mostrar que el tipo de *saber* que se erigió como estratégico a la hora de emprender acciones para controlar la pandemia por Covid-19, sobre todo en algunos países asiáticos, es el relacionado con la red de vínculos y el sistema de relaciones de las personas. Este tipo de saber reclama el uso de algunos instrumentos y técnicas que hacen posible pasar del padecimiento a los vínculos.

A lo largo de este trabajo se buscará mostrar que, a partir del uso de algunos instrumentos y técnicas (propios de la mecánica del poder que caracteriza al siglo XXI para la vigilancia e investigación), en algunos países orientales se decidió que la acción epidemiológica de las autoridades empleara ese tipo específico de saber para dirigir el confinamiento, la aplicación de pruebas o las restricciones a la población. Dicho

1 Un análisis epistemológico-discursivo, con orientación genealógica, como el que este trabajo está proponiendo, a partir de las premisas de Foucault, debe dar cuenta de cuatro aspectos relativos a la constitución del campo de poder que permite a unos sujetos actuar sobre otros de manera legal e institucional. El primero es referirse al *Tipo de dominación*, el cual se relaciona con el estado de cosas por el cual una voluntad influye sobre los actos de otros; el segundo es el *Mecanismo de poder*, que es la unión de una forma de ejercicio del poder con cierto tipo de saber; el tercero es la *Mecánica de poder*, que es la forma en que opera el mecanismo; y el cuarto son las *Superficies de emergencia*, que son los escenarios en los que ha ido ganando lugar la mecánica de un tipo de ejercicio del poder por su utilidad (Arriaga, 2007).

saber se inscribe en un dominio epistemológico en el que algunos objetos se vuelven posibles, por ejemplo, el objeto llamado “red de contactos”. Los distintos instrumentos y técnicas que nutren el *saber* sobre este objeto van a aparecer en la cimiente de un ejercicio de control sanitario, pero también social y político, que va más allá de la propia pandemia.

El desarrollo de este trabajo considera tres elementos principales: el primero será dedicado a caracterizar, en términos generales, la mecánica de poder a la que se denomina “sujeción con base en vínculos”, desde el punto de vista teórico; el segundo se ocupará de referir algunas de las medidas puestas en marcha, sobre todo en países de Asia, que evidencian el cruce entre un tipo de saber y algunos campos de poder; y el tercer elemento estará abocado a deslizar prospectivamente algunas ideas sobre la vigencia de esta mecánica de poder general que mostró su “eficacia” en el control de la pandemia y que, con ello, se fortalece como propia del siglo XXI.

1.1 El saber y el ejercicio del poder a partir de Foucault

El planteamiento principal de este trabajo tiene que ver con el uso de ciertos instrumentos y técnicas que generan un tipo de *saber* a partir del cual se ejerce la sujeción en nuestra época. Se tratará el concepto de la *sujeción* en términos de un conjunto de técnicas empleadas para gestionar el gobierno de los individuos. Y el concepto de *gobierno* será empleado en su sentido más amplio, aquel que, como explica Foucault (1988), poseía en el siglo XVI:

...no se refería únicamente a las estructuras políticas o a la gestión de los Estados; más bien designaba el modo de dirigir la conducta de individuos o grupos. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros (Foucault, 1988, p. 239)

Bajo esta perspectiva, cuando se abordan en este texto las características de aquellas técnicas e instrumentos empleados para generar un *saber* sobre el sistema de relaciones, se está hablando del episodio más reciente en la historia política de los saberes y las prácticas de poder (Ibarra, 2001). Cuando se refieran “técnicas de sujeción” se hará para observar cómo éstas producen un tipo especial de sujeto: el sujeto es el producto de la sujeción. Las técnicas de sujeción históricamente empleadas para administrar el campo de acción del sujeto lo que hacen es decantar el perfil del individuo sobre el que actúan, dejando huellas en él, en su subjetividad.

Para articular esta explicación se retoma el planteamiento teórico-metodológico de Michel Foucault, relativo a privilegiar el enfoque puesto en la forma capilar de existencia del ejercicio del poder. Se puede sugerir que la propuesta general del trabajo de Foucault es un análisis genealógico de las técnicas a través de las cuales el poder gestiona la vida (y la muerte). En *Vigilar y castigar* (2000) expone un hallazgo relevante para la historia política de los saberes en relación con las pandemias: cómo fue el paso del modo de gestión de la lepra (con base en la exclusión) hacia el modo de gestión de la peste (que inventa la gestión disciplinaria: inclusión excluyente, segmentación y confinamiento). Ahí se gestó un dispositivo de poder para gestionar la vida de las poblaciones: la disciplina.

Pero el poder no debe entenderse como una confrontación, sino como un asunto de gestión, de gobierno, que encuentra vías para ajustarse. Por ello es importante poner atención en los movimientos que desde finales de los 70's se volvieron contra el poder disciplinario y que se manifestaron en una fórmula: la desvinculación/vinculación. A lo que se refiere esto último es a la resistencia a estar vinculado (fijado) en la fábrica, en el hospital, en los grandes espacios de encierro (que fueron descritos minuciosamente por Foucault, Goffman, Agamben), lo cual genera una protesta que busca la desvinculación. Pero, al mismo tiempo, hay una vinculación voluntaria, no sólo al grupo que se moviliza para la protesta, sino al grupo del que se siente parte por compartir elecciones, formando “grupos de elección” que luego se visibilizan en identidades: que “se fundan cada vez menos sobre lo que hacemos y cada vez más sobre lo que somos” (Touraine, 2000, p. 49). Por eso se habla del mecanismo desvinculación/vinculación animando las resistencias; pero, más importante todavía, es que dicho mecanismo terminará siendo empleado para una nueva forma de gobierno de los individuos, una que no tuviera que echar mano de la supervisión, del examen, de la disciplina férrea o del castigo.

El nuevo mecanismo, que a través de este trabajo se busca visibilizar, fue investido como una nueva “forma de sujeción”, después de haberse gestado en las periferias, como forma de resistencia al poder disciplinario. Aunque este trabajo no va a detenerse en realizar la crónica de este proceso histórico y estratégico, sí es necesario subrayar los elementos esenciales del mecanismo: el cuestionamiento y la resistencia al poder disciplinario vinieron desde “las orillas”, en forma de movimientos por la diferencia y contra la normalización, basados en la (auto)vinculación como vía para la desvinculación. Pero, después, diversas instituciones, normas, prácticas y saberes se valen de este movimiento estratégico, lo naturalizan y lo legitiman (debido a su utilidad) como nueva forma de sujeción. Todo esto ocurrió a finales del siglo XX y principios del actual siglo XXI.

El mecanismo de la desvinculación/vinculación comenzó a adoptarse en diferentes ámbitos: el caso de la fábrica y su transición hacia la empresa es sólo un ejemplo de cómo el poder de *normalización* encontró su resistencia en los movimientos que reivindicaban la diferencia. El trabajador que buscaba ser “liberado” de las coerciones que hacían presa de su cuerpo (para hacerlo operar con las técnicas, la rapidez y la eficacia que se le imponían), ahora será “invitado” a formar parte de una empresa, que es una intención, un intento colectivo. Mientras el obrero, bajo el esquema fabril del mecanismo disciplinario, era reclutado y adiestrado para fijarlo a la línea de montaje en la que era sometido a supervisión constante, en la nueva forma de vinculación anti-disciplinaria (la de “organizaciones flexibles”, la de “administración de la calidad”, o de las “organizaciones inteligentes”) se vincula a un “objetivo razonable”, que es: trabajar para conseguir algunas metas compartidas, con lo cual muchos trabajadores pasan a ser “asociados”, en el marco de un proceso amplio de desafiliación social (Castel, 2010).

Con este desplazamiento, el objeto de la sujeción se ha movido: en la medida que pierde importancia actuar sobre el cuerpo del individuo, gana el interés por la configuración, lo cual quiere decir que aquello que se considera necesario para ejercer el control y gobernar a los individuos ya no será tanto el dispositivo disciplinario sino el dispositivo vinculante. Y justo aquí es el punto al que quiere llegar este trabajo para proponer que en la actualidad para controlar no hace falta el *saber* que se origina de observar, estudiar, examinar, medir el desempeño físico-temporal del individuo. Ahora el *saber* que se vuelve imprescindible para gobernar es el de los vínculos. Dicho saber es posible bajo un régimen de visibilidad que permite pensar, definir y gestionar ciertos objetos, como el de “red de contactos”. Este régimen se correspondería con un nuevo *dispositivo*, en el sentido que lo propuso Foucault y que bien lo describe Deleuze: “esas máquinas de hacer ver y hacer hablar cuya visibilidad no se refiere a una luz en general que iluminara objetos preexistentes (...) Régimen de luz o visibilidad que cumple la misión de hacer visible (o invisible) algunos objetos, mismos que no existen sin él” (Deleuze 1990, p. 155).

Se propone, pues, asumir que existe en la actualidad un dominio epistemológico que genera las condiciones de posibilidad para hablar, por ejemplo, de la “red de contactos” como algo cognoscible, asible y sobre lo que se puede actuar, como parte de la Gubernamentalidad² (Foucault, 1991) de nuestros días. Como se verá en los siguientes apartados, cuando la OMS habla del “rastreo de contactos” como parte de una estrategia integral para controlar la epidemia de Covid-19 (OMS, 2020) se refiere a un objeto de saber que, a través del acto de ser nombrado, se convierte en acontecimiento discursivo cuyo efecto se extiende a otros dominios de coexistencia, como la salud pública, los ministerios del interior, la policía o las oficinas de inteligencia.

El tipo de saber que se hace posible generar con tal “rastreo de contactos” alimenta a instituciones y autoridades encargadas de controlar la pandemia. Además, habilita el empleo de algunas técnicas de investigación de las personas, a partir de las cuales se limitan espacios, se anuncian sanciones, se confina, se aísla, se testea y, en general, se justifican actividades gubernamentales relacionadas con la salud pública. Esta es la manera en como el poder de afirmación de las cosas que pueden ser dichas bajo este haz de luz que ilumina nuevos objetos se convierte en regla de positividad y, por un lado, establece algunos principios de producción discursiva y, por el otro, determina que tales principios serán utilizados para afirmar o negar

2 Se retomará el término “gubernamentalidad” del modo en que lo propone el propio Foucault y que se refiere al “conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad, que produce el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno y el desarrollo de toda una serie de saberes”. Con este concepto Foucault propone pensar “el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media es convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI” (Foucault, 2006, p. 136)

proposiciones con base en las cuales se dirige la conducta de los individuos o grupos.

Lo anterior sólo puede ser entendido en su justa dimensión si se admite que es posible un análisis acerca de las secuelas que en la realidad puede tener un discurso que toma cuerpo en prácticas encaminadas al ejercicio del poder (Arriaga, 2008b) y, en este caso en particular, a controlar una pandemia. Teniendo en cuenta que objetos como “red de contactos” o “datos” comparten dominio epistemológico, se vuelve pertinente preguntarse sobre las condiciones socio-históricas que permiten su emergencia. No es sólo lo que puede ser dicho en un momento histórico dado, sino fundamentalmente las reglas de aparición de aquello que es nombrado y, luego, las instancias de emergencia, delimitación y especificación, “que son el resultado del tipo de relaciones gracias a las cuales los objetos que aparecen hoy en día tienen relación directa con un referencial que los hace posibles” (Arriaga, 2008, p. 8), y son correspondientes con ámbitos como los espacios en que se mueve el individuo, el registro pormenorizado de sus movimientos y el procesamiento de esos registros para clasificar el tipo de contactos de cara a un protocolo de salud, por ejemplo.

Para ilustrar este planteamiento se puede ver lo siguiente: a principios de febrero de 2020, cuando la epidemia de Covid-19 se restringía a China, la Comisión Nacional de Salud de ese país anuncia el empleo de una aplicación (App) para teléfonos inteligentes llamada “detector de contacto cercano”. Dicha App ofrece a las personas “saber si estuvieron en contacto cercano con alguien infectado”. Su funcionamiento se basa en el registro del nombre y número de identificación de la persona que desea realizar una consulta para saber si estuvo en contacto cercano con alguien infectado. Y “contacto cercano” se refiere a alguien que se ha acercado, sin protección efectiva, con casos confirmados, casos sospechosos o casos leves de Covid-19. Este tipo de aplicación después sería empleado en otros países de Europa y América.

Como puede apreciarse, el que las personas se “acerquen” a otras es lo más común y cotidiano en la vida social, pero lo que llama la atención es que exista una base de datos que permita vincular a personas enfermas con otras que no lo están (pero pudieran haberse contagiado) y a la cual se le puede consultar sobre “los contactos” de cada individuo. Y es que, de acuerdo al Boletín emitido por la autoridad sanitaria china para anunciar la mencionada App, se concibe como “contacto” a:

...las personas que trabajan juntas, comparten el mismo salón de clases o viven en la misma casa; personal médico, familiares u otras personas que hayan estado en estrecho contacto con pacientes en un ambiente cerrado y otros pacientes en la misma habitación y sus cuidadores; así como pasajeros y tripulantes que hayan estado en la misma instalación de transporte con pacientes (casos confirmados y sospechosos) y casos infectados (casos leves y asintomáticos) (Comisión Nacional de Salud de la República Popular de China, 2020, p. 1).

En consecuencia, al haber registro de los asistentes a un salón de clase, los pasajeros de un avión o quienes acuden a un centro de trabajo, debe asumirse que los movimientos y acciones cotidianas de los individuos se convierten en “contactos” en una *instancia de emergencia* a la que sólo se puede imaginar como una inmensa base de datos, que procesa la información proveniente de todos los posibles campos de acción de las personas. Empleando algunos algoritmos, el *big data*³ en poder de la oficina denominada China Electronics Technology Group Corporations (CETC), se convierte en *instancia de delimitación* para calificar, nombrar y establecer las redes de contactos de cada individuo y confirmar si pudo haber contraído el virus (porque su red de contactos así lo sugiere). El *saber* que arroja el registro de lo que hace cada día un individuo (lo cual puede realizarse incluso por cada sujeto a través de dispositivos electrónicos móviles) permite concebir nociones para clasificar, separar o distinguir los “contactos” y emplearlos en el sentido que se desee, por ejemplo, para contener los contagios de un virus.

Esto último constituye una *instancia de especificación* para clasificar todos esos datos que se compilan acerca de cada persona y que, como se verá en el siguiente apartado, son prácticas que pre-existían y, al momento de presentarse la pandemia de Covid-19, países como China no hicieron sino emplear esta estructura de ejercicio de gobierno para aplicarla en el combate al virus.

3 En adelante, cuando se utilice este término será para referir a los datos masivos, también llamados macrodatos, que “son grandes cantidades de información que por su volumen, variedad y velocidad de obtención requieren tecnologías y métodos especializados para su aprovechamiento” (INCYTU, 2018: 1).

Por todo lo anterior, el objetivo del trabajo es evidenciar, a partir de un análisis epistémico-discursivo, las estrategias para combatir la pandemia de Covid-19 que están basadas en la generación y uso del *saber* sobre los sistemas de relaciones de las personas.

2. METODOLOGÍA

2.1 ¿Cómo evidenciar el nuevo dispositivo?

El trabajo se apoyó en un análisis epistémico-discursivo que utiliza una de las nociones aportadas por Michel Foucault, a través de sus trabajos en el campo de la historia de los sistemas de pensamiento: “deducir el nivel enunciativo de un discurso” (Foucault, 2001; 2003). Él propone que el discurso es una práctica que tiene reglas de aparición, que no pueden ser descritas sólo por sus caracteres gramaticales, por una estructura proposicional, ni por el cuerpo visible en el que se manifiestan; más bien –afirma– están determinadas social e históricamente.

Partiendo de esta idea, lo que se hizo es: primero, mediante un corte en el tiempo que abarcó ocho meses (el periodo febrero-septiembre) se rastrearon y acopiaron documentos emitidos por la OMS (a manera de recomendaciones para la gestión de la pandemia), también boletines gubernamentales oficiales (como el citado antes sobre la App china “detector de contacto cercano”) y piezas periodísticas que dieran cuenta de medidas para combatir la pandemia en el mundo. A este corpus, que alcanzó 54 documentos, se aplicó el análisis para deducir el nivel enunciativo del discurso. Finalmente se seleccionaron ocho (siguiendo el criterio de que ejemplifiquen de la mejor manera las reglas de positividad que se busca visibilizar), según la tabla 1, que serán los referidos en este trabajo:

Tabla 1. Documentos seleccionados

Fuente	Documento	Fecha
OMS	El rastreo de contactos en el marco de la Covid-19. Orientaciones provisionales.	10/05/2020
OMS	Protocolo de investigación de los primeros casos y sus contactos directos (FFX) de la enfermedad por Coronavirus 2019	10/02/2020
BBC News	Coronavirus: las innovadoras tecnologías que está utilizando China para combatir el covid-19 (y las preocupaciones que plantean)	4/03/2020
New York Times	In Coronavirus Fight, China Gives Citizens a Color Code, With Red Flags	2/03/2020
China Daily	Tech support provided	4/09/2020
Comisión Nacional de Salud de la República Popular de China	China introduces novel coronavirus close contact detection app	10/02/2020
Forbes	Big data, Covid-19 y derechos humanos	30/04/2020
World Compliance Association	COVID-19 y Compliance: Big Data vs. Protección de Datos	20/04/2020

Fuente. Elaborado por el autor para la presente investigación

En los documentos acopiados se buscó apreciar la operación de algunas reglas discursivas y la propia positividad del discurso que implican un dominio epistemológico: el de los sistemas de relaciones, que proporciona información operativa de los individuos. La revisión hecha al corpus seleccionado fue con la premisa de restituir los enunciados que lo componen en su singularidad como acontecimientos discursivos. Esto quiere decir un análisis desde su interior, para definir unidades, relaciones, continuidades, series o conjuntos propios de su función enunciativa. En este proceder se asume que el discurso no se limita a nombrar o explicar X fenómeno, sino que expande sus consecuencias en la realidad hasta tomar cuerpo en una serie de prácticas articuladas con el ejercicio del poder. En pocas palabras, este trabajo no vio al discurso como un “elemento transparente” en el que las prácticas se neutralizan, sino como ese régimen que hace ver algunas cosas mientras oculta otras y que tiene gran influencia en la producción de conocimiento relativo al carácter material, temporalidad, actores y procedimientos.

El análisis cuyos resultados se exponen en las siguientes páginas buscó responder a las interrogantes sobre cuáles son los principios epistémicos y discursivos que permiten aparecer objetos como “red de

contactos”, “datos”, “rastreo de teléfonos” y otros, lanzando cuestionamientos sobre las condiciones socio-históricas que permitieron su emergencia y, ahora, su aplicación a controlar la pandemia de Covid-19. Esto permitirá ver si las reglas discursivas que dan forma, por ejemplo, a la noción “red de contactos” están ligadas a una mecánica cuyo objetivo es gobernar, administrar, orientar y controlar (en un sentido que se supone útil) los comportamientos de los individuos, sustentando la organización social en el presente momento histórico.

3. DESARROLLO

3.1 La sujeción con base en vínculos y el combate a la pandemia

Lo primero que permitió ver el análisis efectuado es la regularidad del discurso; lo que sigue es desprender de la misma el poder de afirmación que despliega ese discurso al investir prácticas institucionales, conjuntos técnicos, esquemas de acción y otros componentes de la gubernamentalidad. Así que a continuación se referirán en primer lugar las prácticas reales fundadas en reglas discursivas. Y, en un segundo momento, se analizará a la sujeción con base en vínculos como parte de una mecánica de poder.

La Organización Mundial de la Salud publicó a inicios del mes de mayo de 2020 un documento sobre el “rastreo de contactos” como protocolo a seguir para la pandemia de Covid-19. En el mismo define: “se considera contacto a cualquier persona que ha estado expuesta a un caso de COVID-19, desde dos días antes hasta 14 días después del inicio de la enfermedad” (OMS, 2020a, p. 2). En esta definición es notorio el dominio epistemológico del individuo contagiado. Pero la misma OMS, en un trabajo colaborativo con la Red Mundial de Alerta y Respuesta ante Brotes Epidémicos, dieron vida a *Go.Data*, una herramienta para rastrear infectados y sus contactos y la definen como:

...un *software* autónomo “que se ejecuta en un PC o se puede utilizar como instalación del servidor. Diversos servidores se pueden conectar de forma jerárquica para que la información de un conjunto de servidores se sincronice en un servidor raíz, que tenga una visión de toda una región o país (OMS, 2020b, p 46).

Acá es notorio el paso al dominio epistemológico de los sistemas de relaciones. Para este dominio el interés no se centra tanto en las personas sino en los datos, focalizando las relaciones, los vínculos; y los casos (o individuos enfermos) son más bien considerados una “fuente de datos clave” (OMS, 2020b, p. 23).

El saber que es posible generar a partir del individuo enfermo es distinto de aquel otro que pueden generar las grandes bases de datos. Una y otra fuente se corresponden con sendos regímenes de enunciación y visualización. Los objetos construidos por la regularidad discursiva de uno u otro régimen se ubicarán “más acá o más allá” de uno u otro dominio. Como se sugirió antes, siguiendo a Foucault, el poder de afirmación que se ejerce a través del discurso tiene una función performativa, porque hace existir los objetos de una cierta manera. Cuando a dicho poder se le ve operar en ámbitos no discursivos (instituciones, conjuntos técnicos, esquemas de comportamiento o prácticas legales, por ejemplo), puede apreciarse la apertura del campo que permitirá el ejercicio de un tipo de dominación específico (Arriaga, 2007, p. 214).

Uno de los ámbitos no discursivos en los que se puede ver operar el discurso del control con base vínculos documentados como datos es, por ejemplo, el Código de salud de Alipay, que se introdujo por primera vez en Hangzhou, China, y en el marco de la pandemia de Covid-19 se extendió a casi todo el país. ¿En qué consiste? Asigna a las personas un código de color (verde, amarillo o rojo) que califica su estado de salud según su afección médica y su historial de viajes. Las personas que reciben un código de salud verde son libres de deambular en público y reciben un código QR para acceder al metro, edificios de oficinas y otras áreas públicas densamente pobladas (Caudevilla, 2020). La forma en que esto es posible es a partir del uso de macro datos y la inteligencia artificial.

Las acciones individuales convertidas en datos son el mecanismo a partir del cual el individuo se convierte en “elemento vinculable”, fuente de información operativa. Esta es la esencia de la forma general de

dominación a la que puede nombrarse sujeción con base en vínculos. Para el caso del combate a la pandemia de Covid-19, se ha documentado (Han, 2020) que en Wuhan se formaron equipos de investigación digitales que buscaban posibles infectados basándose sólo en datos técnicos (confirmando, así, el paso del dominio epistemológico que concibe al individuo enfermo a otro donde son posibles los sistemas de relaciones). A partir del análisis de macro datos, averiguan quiénes son potenciales infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena. En ese mismo sentido, asegura Han, “cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante, todas las personas que iban sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles” (Han, 2020, p. 101) para guardar cuarentena.

Dicho en otras palabras, procediendo a partir de los datos operativos del individuo vinculable, hay forma de relacionar a un (posible) infectado con quienes fueron sus compañeros de viaje y, a partir de ello, determinar la existencia de una red de contactos, con base en lo cual se determina quién debe ser confinado para romper la cadena de contagios. No se debe olvidar que para la App “detector de contacto cercano”, puesta en operación por la autoridad sanitaria china, en un vuelo, por ejemplo, “se considera que todos los pasajeros de la misma fila y tres filas delante y detrás del asiento del maletero, así como los auxiliares de vuelo que prestan servicios de cabina en el área, están en estrecho contacto” (Comisión Nacional de Salud de la República Popular de China, 2020, p. 1).

En relación con lo anterior, la pregunta es ¿en qué momento se vuelve posible pensar en análisis de datos para estructurarlos y respaldar decisiones gubernamentales? Ello es concerniente al dominio epistemológico en el que son posibles objetos como el “red de contactos”.

...los proveedores chinos de telefonía móvil y de Internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los ministerios de salud. El Estado sabe por tanto dónde estoy, con quién me encuentro, qué hago, qué busco, en qué pienso, qué como, qué compro, adónde me dirijo (Han, 2020, p. 102).

Luego, entonces, hay condiciones de posibilidad para someter toda esa gran masa de datos a un análisis que arroje como resultado quién ha estado en contacto con quién y actuar sobre esa cadena de contagios. Entonces, ¿qué principios se observan en la producción de estos nuevos objetos? Se identifican tres: Primero, estructurar los datos formando “un todo” con cohesión y permanencia; segundo, disponer los datos para que dejen de parecer dispersos y verlos bajo lógicas algorítmicas; tercero, suplir la figura del individuo a disciplinar por aquella del individuo vinculable en relaciones sistémicas.

Ahora hay que decir que los datos no sólo son generados por registros que alguien (la autoridad, por ejemplo) hace sobre una persona, sino por las personas mismas al hacer las cosas de todos los días: al realizar una búsqueda en Internet, cuando abren un sitio web, cuando marcan un número telefónico, cuando sintonizan un canal televisivo o reproducen un video; por cada una de las acciones se genera un dato. Todos los que utilizan las redes sociales, por ejemplo, saben perfectamente que el mayor contenido que se encuentra en ellas es de carácter personal: casi todos publican a dónde van, qué comen, que beben, qué sueñan, con quién salen, en dónde trabajan, en dónde festejan, etcétera. Pero adicionalmente, en el marco de la pandemia de Covid-19, en China otros datos han sido generados y almacenados:

En todo el país, los trabajadores en las estaciones de tren y fuera de los edificios residenciales registran los nombres de las personas, los números de identificación nacional, la información de contacto y los detalles sobre viajes recientes. En algunas ciudades, los residentes ahora tienen que registrar sus números de teléfono con una aplicación para usar el transporte público (Mozur et al., 2020, p. 3).

Generar y/o poseer millones de datos sólo tiene sentido dentro de un dominio epistemológico en el que los mismos pueden ser vinculados unos con otros y delimitar objetos, simular escenarios, definir tendencias, revelar procesos, etcétera. Sólo bajo un régimen de visibilidad que permite pensar, definir y gestionar ciertos objetos, a partir de la capacidad para procesar información que proporcionan las

computadoras, resulta posible recrear modelos que pueden predecir, proyectar o recrear cosas. En el caso de China es evidente que, para atender la pandemia por Covid-19, lo que se hizo fue utilizar el sofisticado sistema de vigilancia preexistente. Los datos en poder del Estado ahora fueron empleados para controlar a las personas infectadas y establecer las cuarentenas (Jakhar, 2020). Dicho sistema está basado en un principio clave: el ensamblaje de datos es su insumo a través del cual se movilizan la economía y la sociabilidad (Meneses, 2018).

De lo anterior puede deducirse que, en la medida que la búsqueda de saber deja de centrar su atención en el individuo, se da lugar a otra serie de objetos: sistemas de relaciones, de intenciones y voluntades. La naturalización de procedimientos para generar conocimiento se basa en una lógica de interconexión, que consiste en relacionar muchos episodios, elementos, individuos o cosas, por muy extraños o dispares que parezcan. El tipo de saber que se construye de esta manera se presenta verosímil a grados tales que permite el ejercicio del poder.

Pero antes de tal ejercicio tuvo que haber cierta necesidad de *saber*, la cual estaba relacionada con las cosas que comenzaban a escapar al anterior tipo de dominación (disciplinaria). No habría surgido ese interés por los macrodatos, la información operativa y vinculante sin un desplazamiento del punto donde se estima que es necesario el control (Arriaga, 2007, p. 220).

La pandemia de Covid-19 volvió evidente el punto en el que hacía falta el control: los movimientos de los sujetos en toda la extensión de la palabra. “En la era del big data e internet, los movimientos de cada persona se pueden ver claramente. Así que ahora tenemos herramientas diferentes con respecto a la epidemia del Sars [en 2003]”, dijo Li Lanjuan, asesora de la Comisión Nacional de Salud, en una entrevista con la televisión estatal china (Jakhar, 2020). Y, en contraste, en la mayoría de países de Occidente el punto donde hacía falta el control quedó fuera de foco por razones ideológicas y jurídicas que se desarrollarán más adelante.

El sujeto fuente de datos es, al mismo tiempo, usuario de ellos. Con aplicaciones como Alipay (China), Coronaap (Corea del sur), COCOA (Japón) o TraceTogether (Singapur), los individuos depositan en la información que les puede proveer su smartphone la confianza suficiente para determinar a qué lugares no acudir o a qué personas no acercarse, como medida para prevenir los contagios del nuevo coronavirus. Lo anterior muestra que el perfil de este tipo de sujeto resulta un producto de la operación de esta fórmula general de gobierno, basada en los sistemas de relaciones, en el vínculo de datos, en los objetos producidos a partir de la inteligencia artificial, los bigdata y la Internet.

En China y en otros países asiáticos como los ya mencionados, es posible esta vigilancia social porque (...) prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término “esfera privada” (Han, 2020, p. 100). Cuando la propia OMS ha reconocido públicamente que la Inteligencia Artificial y el Big Data han jugado un papel importante en la respuesta de China al COVID-19, en otros países, sobre todo de Occidente, el debate es sobre la privacidad y la protección de datos personales. La respuesta europea que más se aproximó al uso de big data es el programa llamado Rastreo de Proximidad Paneuropeo con Preservación de Privacidad (PEPP-PT, por sus siglas en inglés), que recopila datos sólo de voluntarios a través de Bluetooth y conservando el anonimato, con el fin de modelar la movilidad de las personas y las posibilidades de contagio (Vázquez, 2020).

3.2 La sujeción con base en vínculos invierte el manejo de la pandemia

En distintos países de Occidente algunas startup ofrecieron aplicaciones que brindaban información sobre zonas de contagio o movilidad durante este tiempo de la pandemia. Sin embargo, en ningún caso se llegó a las características de las Apps orientales ya descritas. La protección jurídica de datos personales y la conciencia crítica ante la vigilancia digital son definitivamente más fuertes que en China o Vietnam, incluso en Japón, donde apenas y es tema el cuestionar por qué la autoridad necesita compilar datos sobre la gente.

De tal suerte que, en Occidente, incluyendo Europa, los Estados Unidos y América Latina, la pandemia se enfrentó con:

...los viejos métodos conocidos desde la peste negra o bubónica del siglo XIV (1347-1353) que cobró la vida de al menos 50 millones de personas, más de la mitad de la población de Europa (...), como la cuarentena obligatoria y el cierre de fronteras, incluso tardías, con la epidemia en fase 4, con cientos o miles de muertos y la dispersión del virus, ya sin trazabilidad, asumiéndose con ello las graves consecuencias económicas de ese aislamiento que, en el estado actual de las cosas, se reconoce como un irremediable mal menor (World Compliance Association, 2020, p. 4).

Y no es que en Occidente no esté en operación la mecánica general de gobierno basada en el control con base en vínculos. De hecho, el *saber* que se genera a partir instrumentos y prácticas anclados en el dominio epistemológico de los sistemas de relaciones y del sujeto como fuente de datos, no le es completamente ajeno. Es sólo que dicho saber se encuentra privatizado: hoy los *Big Data* están siendo aprovechados básicamente por empresas para entender mejor a sus clientes y venderles lo que quieren,

Así, por ejemplo, para Europa, algunos estudios (Demoseuropa, 2013) ya señalaban que en 2020 la combinación del big data y el open data, especialmente el primero implicará un crecimiento de 230 mil millones de euros, un 1,9% adicional al PIB. Ello implica un incremento adicional del PIB de un 23% en comercio, 22% en industria, 13% en finanzas y seguros, un 13% en Administración, un 6% en sector TIC y un 5% en sanidad y servicios sociales (Cotino, 2017, p. 132).

Mayer-Schönberger y Ramge afirman (2018) que los datos son el principio fundamental sobre el que se organizan hoy los mercados; los Big Data permiten una reinención del capitalismo. Los “cinco gigantes” del Big Data en Occidente son nombrados por Miguel y Moreno con el acrónimo GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft), y los servicios de inteligencia de todos los países, reclaman datos y colaboraciones por parte de ellos (Miguel y Moreno, 2018).

En efecto, como señalan Acquisti, Taylor y Wagman (2016), en el mundo occidental hoy existe una asimetría informacional, porque los usuarios pueden no conocer qué datos tienen de ellos los gigantes de los Big Data. Incluso, aun sabiendo qué datos tienen, el usuario puede no tener claro cuáles son los usos que hagan de la información sobre él. La mayoría de los datos que GAFAM posee y que se acumulan por miles de millones cada día, son proporcionados por los propios usuarios. De ahí proviene no sólo la asimetría, sino la confirmación que el individuo que genera datos conforme hace cosas se corresponde con el perfil del sujeto que produce la sujeción con base en vínculos. Él mismo se vincula con lo que ve, lo que lee, lo que compra, lo que comparte, etc. Es la expresión diáfana del mecanismo de desvinculación/vinculación que ya se ha explicado y que la inteligencia artificial permite estructurar gracias al procesamiento de cantidades ingentes de datos

Es verdad que en el marco de la pandemia de Covid-19 la diferencia entre los países de Oriente ya referidos y los de Occidente, en lo general, se cuenta en cientos de miles de muertes. En Oriente se echó mano de las prácticas e instrumentos propios de la vigilancia digital (ya en operación desde hace décadas), en donde las nociones, objetos, instrumentos y técnicas caben dentro del dominio epistemológico de los sistemas de relaciones. En Occidente no se utilizaron; se decidió no “emplear soluciones algorítmicas (...) Sólo nos queda el encierro, la cuarentena, el toque de queda, y asumir el costo de paralizar la economía nacional, esperando que pase la pandemia o, para decirlo líricamente, viendo la vida pasar” (World Compliance Association, 2020, p. 10), en un posicionamiento más cercano al dominio epistemológico del individuo enfermo.

Al reporte del último día diciembre de 2020, China presenta 95 545 casos, en tanto que Estados Unidos 21 233 044; Japón 289 591, en tanto que Reino Unido 3 120 836; Corea del sur 68 189, en tanto que Brasil 8 126 935; Singapur 57 655, en tanto que México 1 245 216 (Universidad Johns Hopkins, 2020). Son sólo algunos ejemplos que permiten advertir cómo en Oriente, en cosa de semanas, los contagios estuvieron bajo

control, precisamente porque la gente está todo el tiempo vigilada y bajo control. Es un modelo de estado policial digital que, al menos para este problema, resultó muy eficaz y que ha despertado en algunos autores (Richards y King, 2013; Han, 2020; Klein, 2020) la inquietud de que China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. “China podrá exhibir la superioridad de su sistema aún con más orgullo”, dice Han. En tanto, Klein advierte: “Durante la pandemia, hemos visto la expansión rápida del estado de vigilancia (...) Como las crisis pasadas, estos poderes ampliados de vigilancia pueden consolidarse como un elemento permanente de nuestro estado de seguridad”. Y, por su parte, Richards y King llaman la atención de “los grandes evangelistas de los big data” sobre,

...la paradoja que implica que un futuro casi milagroso y de transformación social sea al fin y al cabo un privilegio que queda en manos del gobierno y de grandes empresas, a costa de los ciudadanos, y todo ello en el contraste de los riesgos de la identidad individual y colectiva (Richards y King, 2013, p. 3).

Para algunos, la principal preocupación post-pandemia es que,

...llegue a Europa un régimen policial digital como el chino. Si llegara a suceder eso, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasará a ser la situación normal. Entonces el virus habrá logrado lo que ni siquiera el terrorismo islámico consiguió del todo (Han, 2020, p. 110).

La estructuración de los datos permite pasar de las conductas a los vínculos. Las estrategias, acciones, instrumentos y técnicas que emergieron claramente en China y otros países orientales para el combate a la pandemia de Covid-19, producen un tipo de saber que permiten pasar del padecimiento a los vínculos, a la red de contactos; del paciente al continuum de contagios, de la carga de contagio a la red por la que se propaga. Este tipo de saber, en efecto, se corresponde con un dominio epistemológico específico: el de los sistemas de relaciones.

4. CONCLUSIONES

A la luz de la información disponible sobre el cómo se echó mano de la inteligencia artificial y el big data para gestionar la pandemia de Covid-19 en países como China, Corea o Taiwán, se puede afirmar que la contención de los contagios y la estructuración del campo de acción de las personas guardan una relación simétrica. Igualmente, que la sujeción anclada en los vínculos permitió emplear no sólo los macrodatos ya existentes, sino generar nuevos (con base en estructuras ya en funcionamiento para la vigilancia digital), con el fin de cortar las redes de contagio. Se trata de una mecánica general de poder, anclada en un tipo de *saber* que genera y utiliza información operativa de los individuos. En palabras de Li Lanjuan, asesora de la Comisión Nacional de Salud en China: “los movimientos de cada persona se pueden ver claramente”.

Tal régimen de visibilidad, no sólo define lo que ahora “se puede ver”, sino que también inaugura un régimen de enunciación, ejerciendo su “poder de afirmación”: el poder de construir dominios de objetos a propósito de los cuales el individuo es “fuente de datos clave”, como dice la OMS en sus recomendaciones para enfrentar la Pandemia. Los datos pueden ser almacenados y procesados digitalmente, para aportar un tipo de conocimiento no visible en el dispositivo disciplinario, que se encontraba anclado en el saber sobre el sujeto, en el control minucioso de las operaciones del cuerpo. Lo anterior puede tomarse como una nueva etapa en la historia política de los saberes en relación con las pandemias: primero fue –como lo detalló Foucault– la gestión de la lepra con base en la exclusión, luego la peste gestionada mediante el poder disciplinario y ahora se estaría en presencia de una mecánica de poder postdisciplinaria para la primera gran pandemia del siglo XXI.

Para entender la “sujeción con base en vínculos” es preciso advertir la operación de los tres principios básicos planteados en este trabajo: estructurar los datos, verlos bajo lógicas algorítmicas y suplir la figura del individuo a disciplinar por la del individuo vinculable. La pandemia de Covid-19 sirvió como superficie de emergencia para esta forma específica de ejercer control y gobernar a los individuos. La primera gran pandemia del siglo XXI no generó las condiciones para la invención de la vigilancia electrónica. Los

instrumentos y técnicas que están en el centro de esta última son animados por técnicas genéricas que se están extendiendo en el mundo de unas décadas para acá. Ya no se trata de un saber encaminado a la corrección, la ortopedia, la profilaxis o la disciplina del cuerpo; es un saber que se organiza alrededor de una administración de los registros que vuelven dato las acciones del individuo. Hoy queda más claro que para controlar y ejercer poder, se vuelve necesario el *saber* de los vínculos (Arriaga, 2008).

En suma, de manera prospectiva puede sostenerse que la mecánica general de poder a la que en este trabajo se nombró sujeción con base en vínculos emerge de la pandemia de Covid-19 sumamente robustecida. Sus expresiones más acabadas se mostraron en el combate contra el nuevo coronavirus en países asiáticos. Mientras, en Occidente se levantan voces críticas que alertan sobre la posible expansión de formas de gobierno de este tipo y convocan a hacerlo materia de amplio debate, de poner en la balanza la libertad individual y el bienestar colectivo; de ponderar las consecuencias de los actos individuales en el ámbito social. Esto encierra una discusión muy fuerte sobre nuestras concepciones de persona, ciudadano, sociedad y Estado, lo cual sería materia de otro trabajo.

REFERENCIAS

- Acquisti, A., Taylor, C. & Wagman, L. (2016). The Economics of Privacy. *Journal of Economic Literature*, 54(2), 442-492. <http://dx.doi.org/10.1257/jel.54.2.442>
- Arriaga, J. L. (2007). *Genealogía de la Delincuencia Organizada*. [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Arriaga, J. L. (2008b). La emergencia de la delincuencia organizada en un análisis genealógico de la tradición Nietzsche-Foucault. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 17(1), 1-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181/18101706>
- Arriaga, J.L. (2008b). El discurso de la delincuencia organizada. Análisis de su repercusión en el ejercicio del poder. *El Cotidiano*, 152, 5-14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325/32515202>
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.
- Caudevilla, O. (4 de septiembre de 2020). Tech support provided. *ChinaDaily*. <https://global.chinadaily.com.cn/a/202004/09/WS5e8e6a64a310e232631a4d6f.html>
- Comisión Nacional de Salud de la República Popular de China (2020). China introduces novel coronavirus close contact detection app. http://en.nhc.gov.cn/2020-02/10/c_76416.htm
- Cotino, L. (2017). Big data e inteligencia artificial. Una aproximación a su tratamiento jurídico desde los derechos fundamentales. *Dilemata*, 9(24), 131-150. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/412000104/494>
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En, E. Balbier, G. Deleuze y otros. *Michel Foucault, filósofo*, (pp. 155-163). Gedisa.
- Deleuze, G. (1991) Posdata sobre las sociedades de control. En, C. Ferrer (Comp.) *El lenguaje libertario*, Tomo 2, (pp. 115-121). Ed. Nordan.
- Foucault, M. (1978). La société disciplinaire en crise. M, Foucault, *Dits et Écrits III* (pp. 532-534). Gallimard.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. En H. Dreyfus & P. Rabinow. *Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, (pp. 227-244). Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M. (1991). La gubernamentalidad. En. *Espacios de poder. Genealogía del poder*. No. 6. (pp. 9-26). La Piqueta.
- Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2001). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2003). *Arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.

- Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En P, Amadeo. *Sopa de Wuhan*. (pp. 97-111). ASPO
- Ibarra, E. (2001). Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple problematización del sujeto. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 50, 321-358. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/538>
- INCYTU (Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión (2018). *Los datos masivos (Big Data)*. <https://n9.cl/i58ck>
- Jakhar, P. (4 de marzo de 2020). Coronavirus: las innovadoras tecnologías que está utilizando China para combatir el covid-19 (y las preocupaciones que plantean). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51736635>
- Klein, N. (2020). Pandemia de vigilancia. Entrevista con Mijente (Video). <https://n9.cl/mj1e7>.
- Mayer-Schönberger, V. & Ramge, T. (2018). *Reinventing Capitalism in the Age of Big Data*. Basic Books.
- Meneses, M. E. (2018). Grandes datos, grandes desafíos para las ciencias sociales. *Revista mexicana de sociología*, 80(2), 415-444. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.2.57723>
- Miguel, J. C. & Moreno, T. (2018). Los señores de los datos: Google-Alphabet, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft. *Boletín de recursos de información*, 53. <https://boletin.hegoa.ehu.es/mail/50>
- Mozur, P., Zhong, R. & Krolik, A. (2 de marzo de 2020). In Coronavirus Fight, China Gives Citizens a Color Code, With Red Flags. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/03/01/business/china-coronavirus-surveillance.html>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). El rastreo de contactos en el marco de la COVID-19: orientaciones provisionales, 10 de mayo de 2020. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/332083>
- Organización Mundial de la Salud (2020b). Protocolo de investigación de los primeros casos y sus contactos directos (FFX) de la enfermedad por Coronavirus 2019 (COVID-19). <https://n9.cl/r91j3>
- Richards, N. & King, J. (2013). Three Paradoxes of Big Data. *Stanford Law Review On Line*, 66 <https://n9.cl/yuvsg>
- Touraine, A. (2000). *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Universidad Johns Hopkins (30 de septiembre de 2020). Global cases. Coronavirus Resource center. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Vázquez, R. (30 de abril de 2020). Big data, Covid-19 y derechos humanos. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/big-data-covid-19-y-derechos-humanos/>
- World Compliance Association (2020). COVID-19 y Compliance: Big Data vs. Protección de Datos. <https://n9.cl/kxllg>

AUTOR

José Luis Arriaga Ornelas. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de México y profesor de Tiempo Completo de la Facultad de Antropología de la misma universidad. Líder del Cuerpo Académico “Patrones culturales de las relaciones sociales”. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, nivel I. Su línea de investigación es: sistemas dinámicos y discursivos. Correo: jarriagao@gmail.com

Conflicto de intereses

El autor informa de ningún conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimientos

N/A

Nota

Este artículo tiene como origen principal la tesis de doctoral del autor “*Genealogía de la Delincuencia Organizada*” y su hipótesis acerca de la emergencia de la sujeción con base en vínculos como mecánica de poder postdisciplinaria.